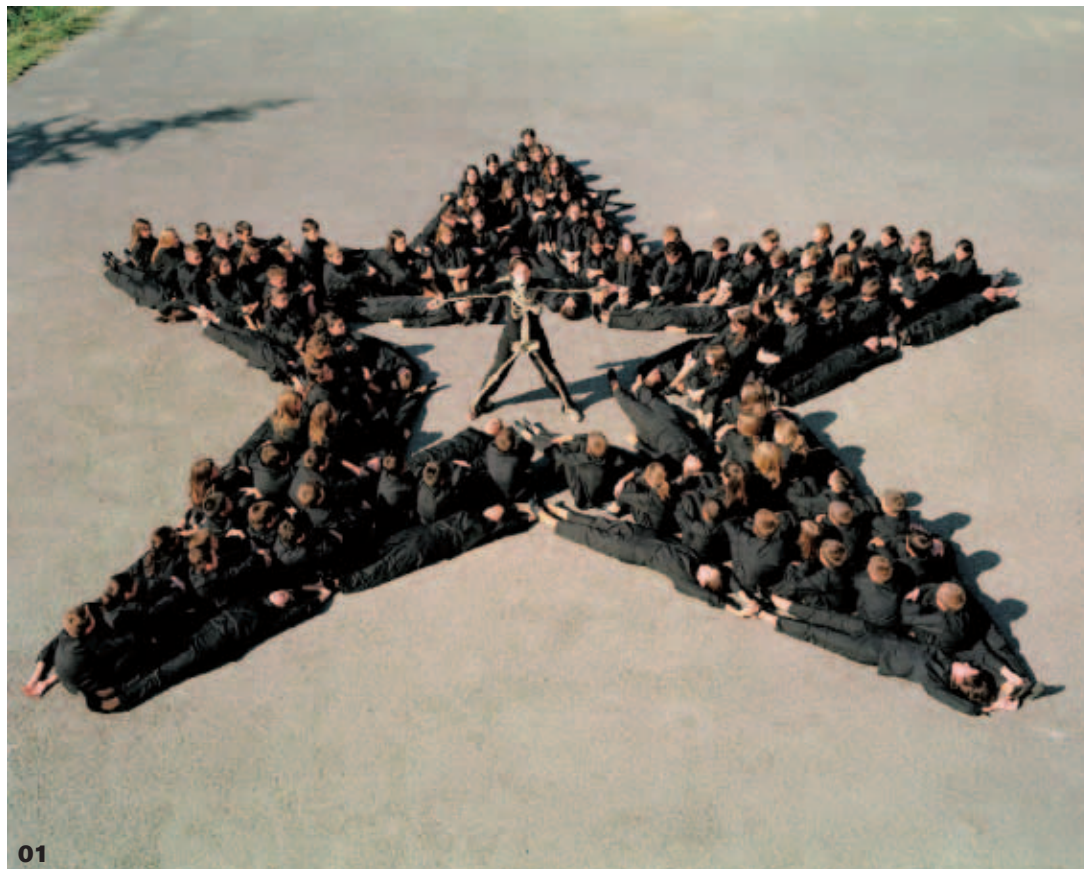


EXPUESTO



01

Marina Abramovic El cuerpo, la mente y sus límites con los objetos de trabajo de esta artista que ha pasado de la polémica a los laureles

Danza macabra

Marina Abramovic
Count on Us
ARTIUM
CENTRO-MUSEO
VASCO DE ARTE
CONTEMPORÁ-
NEO,
VITORIA-GASTEIZ

C/Francia, 24
945-20-90-20
www.artium.org
Hasta el 8 de mayo

PERE PARRAMON

“Y la muerte no tendrá señorío”, finaliza un conocido poema de Dylan Thomas. Apropiado para Marina Abramovic (Belgrado, 1946), que tantas veces ha tentado a la muerte con sus *performances* extremas. El cuerpo, la mente y sus límites como objeto de trabajo, he ahí la dolorosa obsesión que la catapultó de las miasmas del escándalo a los laureles de la fama. Todo por el conocimiento personal y el compromiso social. El museo alavés Artium presenta una exposición con tres de sus impresionantes piezas a base de vídeos. Y que no se relaman los aficionados al *gore*, pues no hallarán masoquismo y automutilación, ni miembros sangrantes o chamuscados. En esta ocasión las heridas del alma no se reflejan en erosiones de la carne. En tono de vomitera catártica, vergüenza y compasión por una tierra que, como su propia piel, conjuga belleza y laceración: los Balcanes. Sin ñoñería alguna, incluso con ironía, la reina del peligro (con permiso de Ana Mendieta) se araña en lo más hondo para elevar una elegía.

Abramovic tiende a lo místico tanto como a lo político y lo íntimo (¿por qué desligamos estos conceptos con tanta facilidad?). En la primera sala, dedicada a la obra *Stromboli* (2002), uno ya se siente en la antecámara de un templo antiguo. Después viene la espectacularidad catedralicia de la pieza central, *Count on Us* (2003). En el tercer y último ámbito, el recóndito cubículo del oráculo donde la pitia se afana en ver el porvenir, *Tesla Urn* (2004). Pasado, presente y futuro; vida terrena, culto fervoroso y metafísica reveladora. La puesta en escena es barroca, teatral, lo que toca si se alude a la muerte.

Nómada durante años, ha errado entre aeropuertos y hoteles (los mismos que Marc Augé analiza en *Los no lugares*); es decir, en espacios que, por no ser hogares, exaltan la vulnerabilidad. En la lógica sincera de Abramovic, juzgarse frágil es saberse viva. Por otra parte, la afición a las zonas de tránsito se expli-

Sin ñoñería alguna, incluso con ironía, la reina del peligro se araña en lo más hondo para elevar una elegía

ca por su origen balcánico, puente entre oriente y occidente. La sala de *Stromboli*, tan oscura como las demás, es un tránsito entre el exterior y lo que el espectador hallará en el interior. Además, alude a la Abramovic más popular, la del *body art*. En una gran pantalla, su testamecida por el mar. Qué relajante, pensa-

mos hipnotizados por el agua burbujeando bajo la nuca, hasta que nos percatamos de la violencia creciente de las olas (metáfora cercana a la relatada en otra *Stromboli*, la de Rossellini de 1950). Tendida en la línea imprecisa que une la tierra y el mar –lo que llamamos *orilla* en el sentido de *antípoda*–, se abandona. Símbolo potente al que se pueden añadir palabras de Yasunari Kawabata: “Todo ser humano flota de distinta manera en el tiempo”. El espectador ya está preparado para lo que viene.

Count on Us, varias proyecciones dispuestas en forma de estrella de cinco puntas. Imagen brujesca adoptada por la artista en su iconografía, alude a la estrella comunista yugoslava, la misma que la acompaña desde que la plantaran en su partida de nacimiento y que exorciza como puede –se la graba en el vientre (*performances* entre 1975 y 1997) o la convierte en trampa llameante (*Rhythm 5*, 1974, obra de la que tuvieron que rescatarla, detalle nada anecdótico)–. Vuelve en uno de los vídeos de *Count on Us*: un grupo de personas forman la estrella de marras en *Star*; en su centro, Abramovic vestida de esqueleto. Mientras tanto, el coro infantil de la pared opuesta canta un himno a las Naciones Unidas.

En *Choir* es la muerte –de nuevo el disfraz– la que dirige a los niños, llenando sus tiernas bocas de paz, justicia y amor. La ironía descarnada de la asociación se tiñe de melancolía ante los cantos de *Girl* y *Boy*. Dos gigantes rostros pueriles entonando baladas tradicionales sobre flores marchitas y amores fracasados. El pasado perdido, tan hermoso precisamente por pasado. Pero Abramovic es vitalista, no permite que el dolor se cangrene. Así, en *Tesla*, sujeta un tubo de luz junto a una bobina de transmisión eléctrica que la cubre de energía en forma de rayos y destellos. Chispeante esperanza gracias al invento de un croata, Nikola Tesla. Palpita la confianza en un mañana, lo que no sucedía en *Balkan Baroque* (1997), donde rondaba huesos putrefactos en actitud de Piedada.

Por último, el interrogante, *Tesla Urn* y las manos de la artista sobre una esfera de metal. Pese al garbo de pitonisa gitana, no es lo mismo que leer la bola de cristal; no verá más que su reflejo sobre la superficie pulida. El futuro permanece oculto. Viajera infatigable, ha convivido con los aborígenes australianos (antes que Bruce Chatwin, conoció al *medicine man* de *Los trazos de la canción*); por eso, asume que el concepto de duda, lejos de ser universal, es muy occidental. Hay que fluir, hay que vivir en plenitud, sorteando los escollos de la incertidumbre. Sólo así, la dama de la guadaña, que ha compartido largas danzas macabras con ella, no podrá ejercer su domino (Dylan Thomas dixit). Y es que tanta muerte sólo puede provenir de alguien enamorado de la vida. |

Eva Llorens



La galería Jordi Barnadas de Barcelona (Consell de Cent, 347) presenta 'Pintar l'aire', obras de la pintora gironina Eva Llorens. Se trata de una treintena de óleos sobre tela o madera en las que la artista nos muestra su capacidad de captar matices y de expresar la función emotiva de la luz, a través de naturalezas o carreteras. Hasta el 7 de mayo

01 Marina Abramovic: 'Count on us. Star', 2003, video

02 Marina Abramovic: 'Stromboli', 2002, video



02